

# **15 DE NOVIEMBRE DE 1922: RECUERDO VIVO**

*Dr. Silvio Toscano Vizcaíno, PhD*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	4
EL ESCENARIO MUNDIAL .....	5
CARACTERIZACIÓN DEL ESCENARIO DE MATANZA. GUAYAQUIL .....	5
1922. CRISIS CACAOTERA .....	7
ORGANIZACIONES LABORALES Y LUCHAS PREVIAS .....	8
LAS JORNADAS DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE .....	9
HUELGA GENERAL Y DESVÍO DE LA LUCHA .....	11
15 DE NOVIEMBRE. LA MASACRE .....	13
LAS CRUCES SOBRE EL AGUA .....	16

**EN LA PERLA DEL PACÍFICO,  
A ORILLAS DEL RÍO GUAYAS,  
QUINCE DÍAS DE NOVIEMBRE,  
ERA DE LENIN, UN LUSTRO.**

**(Ricardo Paredes)**

## INTRODUCCIÓN

Escribí estas notas en noviembre de 2006 porque creí como lo creo ahora que, los hechos históricos, principalmente los gestados por los grupos sociales, no deben olvidarse aun cuando muchos pretendan ocultarlos o tergiversarlos.

La memoria social siempre debe estar presente sobre todo para que cuando se convulsione una sociedad, no se vuelvan a repetir acontecimientos que enluten a los pueblos.

Así mismo, es necesario recordar los acontecimientos para con base a la experiencia, superar las acciones en defensa de los sectores más necesitados o vulnerables y enmendar los errores cometidos en el pasado. La historia debe servir para obtener lecciones que permitan construir el futuro.

El 15 de noviembre de 1922 debe ser recordado como ejemplo para que la lucha de los trabajadores tenga siempre como resultado el beneficio de estos sectores y no de otros que aprovechan su acción o intervienen a lo interno del movimiento, para dividirlo.

Este acontecimiento debe ser meditado y conmemorado por todas y todos quienes de una u otra manera, aportamos para el desarrollo del país desde nuestros puestos de trabajo, ya sea como obreros, empleados públicos o privados, docentes, estudiantes, amas de casa, profesionales, campesinos, indígenas, etc., hombres y mujeres, todos aquellos y aquellas que vivimos de nuestro trabajo.

La masacre del 15 de noviembre de 1922 no puede borrarse de nuestra conciencia social.

## **EL ESCENARIO MUNDIAL**

A partir de 1876 (Lenin, 230) se desarrolla en el mundo el capitalismo, llegando a su fase superior y última denominada imperialismo, cuya caracterización y esencia la expuso Wladimir Ilich Lenin.

Como consecuencia de este proceso, a nivel mundial habían empezado a repartirse los mercados por parte de las potencias, lo que se expresaba fatalmente mediante guerras, particularmente la Primera Guerra Mundial encabezada por USA y Alemania, que se produce entre 1914 y 1918 y que permitió de mejor forma, la penetración del primero de los países en nuestras economías.

Pero a la par de este desarrollo imperialista y como consecuencia dialéctica, se gestó también la conquista de una nueva sociedad. Los principios laborados, dentro del mismo sistema de producción capitalista, por Carlos Marx y Federico Engels desde 1848 y que guían teóricamente a los trabajadores, se concretan en la práctica con la Revolución Rusa de 1917 dirigida por Lenin.

La Revolución Rusa que se extendió a otros países determinó la conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con lo que se posibilitó que nuevas esperanzas de vida y nuevas formas de conciencia se desarrollen en el mundo entero, siendo nuestro país también receptor de aquellas ideas aunque de forma incipiente para el año de la matanza, pues, apenas 5 años se vivía la nueva sociedad instaurada en la URSS, ahora extinguida por la acción de los propios capitalistas y la claudicación de dirigentes “socialistas”.

El capitalismo en su fase imperialista había abierto una brecha en el paso a una nueva etapa social. Encontramos por lo mismo, un escenario mundial en el que de un lado estaba la destrucción, el hambre y la muerte provocados por el reparto mundial de mercados que genera la Primera Guerra Mundial y por otro, la influencia de la Revolución Rusa que posibilitó que se gesten movimientos revolucionarios en todo el mundo, cuyas repercusiones llegaron también a América y al Ecuador en particular.

## **CARACTERIZACIÓN DEL ESCENARIO DE MATANZA. GUAYAQUIL**

Para 1922 el país estaba ingresando en el mercado mundial en el proceso de desarrollo del imperialismo como fase superior y última del capitalismo y experimentaba su crisis.

Se había vinculado a este proceso gracias a la producción y exportación de cacao, producto agrícola que se cultiva en la región Costa de nuestro país y que por su gran valor en el mercado mundial se lo ha denominado “la pepa de oro”.

El cacao de gran demanda mundial, lo requerían países como Costa de Oro y Brasil, ubicándose el Ecuador como el tercer gran exportador, produciendo para 1922, 877.404 quintales. (Crawford, 243-246), pero cuya producción empezaba a decrecer como resultado de la crisis del sistema mundial.

Guayaquil era el puerto más importante del país, contaba con una población de 90.000 habitantes (Ortiz, 14), era la ciudad que por excelencia exportaba cacao y tuvo por lo mismo, un mayor desarrollo de la agroindustria y del comercio frente al mundo, en comparación con el resto de ciudades de nuestro país.

Las relaciones capitalistas de producción que se desarrollaban en el Ecuador, también se destacaban en mayor medida en Guayaquil en donde empezaron a crecer industrias como las de alimentos, bebidas, electricidad, gas, transportes urbanos entre las principales. De esta manera se instaura una relación capital- trabajo asalariado, en constante pugna desde sus inicios.

No está por demás dejar expuesto que, a pesar de este desarrollo industrial que se estaba produciendo, en el país existían aún formas pre capitalistas de producción y por ello, había una gran cantidad de trabajadores artesanos, panaderos, peluqueros, sastres, pero también los nuevos trabajadores asalariados dependientes como los ferroviarios, tranviarios, estivadores, cacahueros, entre otros.

En Guayaquil también se aprecia un mayor desarrollo de las organizaciones sociales, las cuales a diferencia de lo que sucedía en la capital Quito, empezaron a alcanzar niveles más elevados de conciencia superando las concepciones mutuales hacia luchas por mejores condiciones de trabajo y bienestar colectivo hasta la transformación de la sociedad capitalista.

En el lado del capital, igualmente, se encuentra a los agroexportadores, a los banqueros y a los industriales que estaban directamente vinculados al poder y una pequeña burguesía en ascenso simpatizante de estos sectores como lo ha hecho siempre hasta cuando se ha pauperizado como en la actualidad, porque es un grupo que, en las relaciones de producción capitalistas, tiende a desaparecer para formar parte de los más oprimidos.

Gobernaba el país el Dr. José Luis Tamayo (1858- 1947), nacido en el balneario de Chanduy, Provincia del Guayas quien ejerció la presidencia desde el 1 de septiembre de 1920 hasta el 31 de agosto de 1924. Personaje vinculado al Banco Comercial y Agrícola por ser su abogado desde 1904 y miembro de la Junta directiva (Crawford, 152). Aunque los historiadores conservadores pretenden ocultar su verdadera condición de hombre represor, es coincidente que, al año de la masacre de Guayaquil, el 13 de noviembre de 1923, haya reprimido también a los indígenas sublevados en la hacienda de Leiton en la provincia de Tungurahua.

Tamayo por lo mismo, representaba a la oligarquía bancaria que dominaba nuestro país a través del Banco Comercial y Agrícola en donde se concentraban los banqueros de la Costa y cuyo máximo exponente era el gerente de dicho banco, el potentado Francisco Urbina Jado.

En el estudio jurídico de Tamayo, laborada el tristemente célebre doctor Carlos Arroyo del Río, quien a esa fecha fungía de Alcalde de Guayaquil y por esas mismas fechas Presidente del Senado y posteriormente en 1940, mediante elecciones fraudulentas (Cueva, 49) llegaría a ser presidente de la República, en cuya administración permitió el cercenamiento de casi la mitad de nuestro territorio (Ibid, 51).

Si el banco comercial y agrícola además de su influencia política era prestamista del gobierno, 11'218.259 de sucres le adeudaba para 1922 (Crawford, 154), es evidente que el manejo estatal estaba plenamente condicionado por los banqueros enquistados en el poder.

## **1922. CRISIS CACAOTERA**

Como se dijo, el principal producto de exportación de nuestro país era el cacao y hasta 1917 se lo comercializaba con Inglaterra y Francia, países que luego empezaron a comprar a los africanos, lo cual hizo al Ecuador más dependientes de USA. Esta circunstancia, limitó la entrega del producto a un número mayor de mercados y la consiguiente pérdida de ingresos para el país.

Para 1920 la deflación internacional provocada por los efectos de la Primera Guerra Mundial, agravó la situación del país, pues, el precio del cacao al que nos compraba USA descende dramáticamente agudizándose tal situación entre 1921 y 1922 periodo en el cual el valor del cacao en el mercado de Nueva York se lo fijó en menos de 5 centavos comparado con el valor anterior que estaba por sobre los veinte y seis centavos.

El valor de las exportaciones se redujo a la mitad entre 1920 y 1922 y las cosechas también bajaron (Milk, 78).

El descenso del precio del cacao en el mercado de usa fue el factor esencial de la crisis; sin embargo, es necesario decir que los productores no tomaron medidas adecuadas de protección frente a enfermedades que podrían producirse y aparecieron las pestes de la “monilia” y la “escoba de bruja” que destruyeron las plantaciones, y la consecuente exacerbación del problema cacaotero.

Se produce entonces, la gran crisis nacional que coloca al Ecuador en una verdadera situación de pobreza que, como siempre, es asumida en forma exclusiva por los trabajadores, a quienes en muchos casos se les redujeron los salarios y se los mantuvo en extensas jornadas de trabajo. Los salarios reales se vieron aún más afectados por las constantes devaluaciones decretadas para transferir las pérdidas de los agroexportadores, comerciantes y financistas, a los sectores laborales quienes por estas medidas debieron pagar más sucres por menos dólares.

Para asegurar aún más su economía, los grupos de poder actuaron a partir de esta etapa coaligados, llegando a beneficiarse de la emisión de billetes realizada por los bancos principalmente el Comercial y Agrícola, que se efectúa por encima de las

reservas de oro, con la consiguiente inflación para el país y obligando al estado a endeudarse aún más con estos mismos grupos, quienes lucran de tales empréstitos. Esta emisión de billetes sin respaldo de oro fue posible gracias a la Ley Moratoria promulgada en 1914 y que contribuyó aún más al enriquecimiento de los banqueros.

Los sectores de banqueros, comerciantes y agroexportadores se beneficiaron de la crisis, pues, además, de que los primeros eran quienes endeudaban al estado con dinero sin respaldo emitido para gestiones gubernamentales y por lo mismo obtenían jugosos intereses, el gobierno protegía mediante el sistema cambiario, también manejado por los bancos sin regulación alguna, los agroexportadores de cacao, ya que mientras caía el valor del sucre, ellos podían mantener legalmente sus valores en dólares, a través de una tasa de cambio artificial que los subsidiaba (Milk, 78).

Por las propias condiciones de Guayaquil ya anotadas, la mayor crisis enfrentaba esta ciudad que contaba con un número de trabajadores asalariados y organizados superior al del resto del país.

En resumen, la crisis del cacao provocada por una economía mundial en recesión que incide en nuestra economía dependiente, y la negligencia de los dueños de las plantaciones, fue asumida por el pueblo a quien le descargaron todo el peso de los efectos del momento económico del Ecuador. Como era lógico se provocó un evidente repudio a tal situación de hambre, salarios bajos y desocupación, que hará meditar a los trabajadores en la necesidad de organizarse para enfrentar a los causantes de este estado de cosas: el sistema de producción imperante y las clases dominantes del momento.

## **ORGANIZACIONES LABORALES Y LUCHAS PREVIAS**

Antes de 1922 las organizaciones laborales básicamente se guiaban por principios de beneficencia y ayuda mutua, lo cual fue aprovechado por grupos acomodados de la sociedad que formaron sociedades destinadas a esta actividad pero que no se consideran populares y que tenían una marcada influencia religiosa, como los Círculos Católicos de Obreros. Inclusive el primer intento serio de organización para la defensa de los artesanos, sirvientes y jornaleros que fue la Sociedad Artística e industrial de Pichincha fundada en 1892 (Ycaza, 54), estuvo guiado en sus inicios por ideas de beneficencia y del catolicismo.

Con la revolución liberal, las organizaciones de trabajadores adquieren una nueva concepción, pero mantienen como principios al mutualismo y buscan la conciliación de obreros y patronos, lo cual afectó considerablemente al desarrollo independiente de los trabajadores. En esta etapa se destacan la Sociedad Unión de Panaderos y la Sociedad de Socorros Mutuos, Instrucción y Recreo de Hijos del Trabajo.

En 1905 se funda en Guayaquil La Confederación Obrera de Guayas que para la época, se constituyó en la organización más grande e importante, cuya tendencia fue de carácter liberal y luego vinculada a la “plutocracia liberal” (Ibid, 88).

En general, se puede decir que la propensión de las organizaciones de trabajadores de la Costa era más progresista frente a las de la Sierra que estaban más vinculadas a ideas conservadoras, pero todas ellas estaban impregnadas del mutualismo y luchaban por una conciliación de clases entre trabajadores y empleadores, lo que también afectó a la Confederación Obrera Ecuatoriana que surgió como consecuencia del Segundo Congreso Obrero y también a la Sociedad de Artistas e Industriales de Pichincha ya mencionada.

Frente a este tipo de organizaciones conciliadoras y tradicionales aparece una concepción entre los trabajadores, que se apartaba del mutualismo y que apuntaba a la lucha no solo por reivindicaciones laborales sino por la transformación de la sociedad capitalista naciente en nuestro medio. Importante participación laboral a este respecto encontramos entre los anarcosindicalistas ecuatorianos que habían recibido el influjo de los principales teóricos de anarquismo mundial y sus luchas por una nueva sociedad que se expresaron en la Comuna de París, la lucha del Risorgimiento en Italia y el intento de establecer la primera República española. A nuestro país a diferencia de otros de Latinoamérica no llegaron los anarquistas perseguidos por estos tres movimientos mundiales, pero si su literatura y sus experiencias transmitidas a esta región del mundo. Como producto de estas ideas se formaron los primeros núcleos anarquistas con gran influencia en los trabajadores ferroviarios y en otros sectores obreros.

Debe destacarse como pionera del movimiento sindical verdaderamente clasista a la sociedad cosmopolita “Tomás Briones” que fue la que impulsó la conformación de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE) en el Guayas en 1922, la misma que asumió el liderazgo de la lucha de los obreros por eliminar la “explotación del hombre por el hombre” y la búsqueda de “PAN, LIBERTAD, AMOR Y CIENCIA”, para todos los trabajadores (Cuadernos, 13), en abierta oposición a los grupos claudicantes y vinculados al sistema capitalista de las otras organizaciones arriba mencionadas.

También es necesario señalar que, como luchas huelguísticas de los trabajadores antes de 1922, se destacan veinte y cuatro realizadas por carpinteros, tipógrafos, panaderos, ferrocarrileros, cacahueros, empleados de farmacias, de la luz y del gas, azucareros, de los carros urbanos y estibadores. Todas ellas realizadas por incrementos salariales y algunas también por la disminución de la jornada de trabajo (Cuadernos, 4)

## **LAS JORNADAS DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE**

La crisis que se ha venido señalando y el desarrollo organizativo de los trabajadores dio como resultado la protesta generalizada que tuvo como mecha de la dinamita a la paralización realizada por los trabajadores ferroviarios de la estación de Eloy Alfaro en Durán, perteneciente a la “Guayaquil and Quito Railway Company”, propietaria de

Ferrocarril del Sur. Como vicepresidente y Gerente General de la Empresa se encontraban Mister J.C Dobbie.

Esta huelga tiene como antecedentes el pliego de peticiones que presentó el Sindicato Ferroviario el 17 de octubre de 1922 y que contenía el respeto a la ley de la jornada laboral de 8 horas diarias, a la ley de accidentes, incrementos salariales, reintegro de compañeros despedidos, atención médica. El plazo establecido por los trabajadores para el cumplimiento de sus peticiones se lo señaló para el 19 de octubre.

La importancia del ferrocarril para la comunidad y el comercio era trascendental, por lo que una paralización en este sector era grave, más aún si se considera que la empresa y su Gerente incidían en la política del Gobierno.

La empresa rechazó las pretensiones de los trabajadores y éstos una vez concluido el plazo declararon la huelga.

la FTRE, la COG, la SAIP y la asociación gremial del astillero, brindaron el respaldo a la huelga de los trabajadores ferroviarios. (Ycaza, 95).

El Gobierno para defender a la empresa envía militares para que rompan con la huelga, pero se encuentran con la acción decidida de los huelguistas que llega incluso al heroísmo cuando envueltos en la bandera patria, según lo dice Manuel Agustín Aguirre (Aguirre, 17), se tienden en los rieles para impedir que el tren salga. Se destaca en este acontecimiento la presencia de la mujer a través de Tomasa Garcés esposa de uno de los trabajadores, quien con sus 4 hijos también se tendió en los rieles del tren.

**“Tomasa Garcés, madre valiente, te traigo a ti flores rebeldes...”** (Cantata)

La férrea unida y la decisión de los trabajadores doblegó a la empresa y se llegó a un acuerdo el 26 de octubre. Era la primera vez que se lograban derechos para los trabajadores como resultado de una huelga, aun cuando su aplicación se retardó intencionalmente como lo afirma Aguirre (Aguirre, 17).

Esta huelga como se ha dicho, es el inicio de nuevas y más elevadas protestas de otros sectores de trabajadores que también se encontraban explotados, que desencadenaron la huelga general como se verá posteriormente.

La huelga de los ferroviarios motivó a los trabajadores de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica y de Carros Urbanos quienes presentaron sendos pliegos de peticiones el 8 de noviembre exigiendo aumento de salarios, jornada laboral de 8 horas ya que se trabajaba de 18 hasta 20 horas, respeto a la organización gremial, respeto a la Ley de Acciones de Trabajo, reclamo por los despidos intempestivos, pago de jornadas extraordinarias y otros pedidos laborales que los realizan bajo la consigna general de “Justicia” frente la miseria y explotación en la que se desenvuelve.

Los trabajadores conceden 24 horas para el cumplimiento de sus aspiraciones y como no se cumplen, decretan la huelga.

La empresa utiliza la fuerza pública y secuestra a varios trabajadores para obligarlos a trabajar, pero no puede reiniciar las labores y no solo se paraliza la planta sino toda

la industria que trabaja con energía eléctrica. La empresa en su desesperación busca un arreglo pretendiendo satisfacer las exigencias de los trabajadores, pero a costa de incrementar las tarifas de los pasajes de tranvías eléctricos y carros urbanos, lo que es rechazado por los huelguistas porque supondría transferir los costos a los mismos sectores populares y ser “solidarios con los explotadores”.

La huelga recibió el apoyo de las diferentes organizaciones gremiales, así como de la FTRE formándose así la gran asamblea de trabajadores (GAT). Fue justificada inclusive por los más destacados periódicos de Guayaquil y del país que reconocían la situación de hambre en la que vivían los trabajadores y lo inevitable de la paralización como única medida de presión. (Milk, 87).

## **HUELGA GENERAL Y DESVÍO DE LA LUCHA**

Poco a poco las huelgas que solo eran realizadas en cada empresa y aisladas, van provocando la necesidad de unidad y de la paralización generalizada mediante la huelga solidaria.

Se suman a la protesta los trabajadores del gas, los ferrocarrileros, los obreros de la fábrica de cigarrillos El Progreso, “... Los obreros de la Tenería La Iberia, la Piladora San Luis, la Fábrica de Aceite, la Desmotadora de algodón de Kaere y Shotel, la curtiembre La Palma, el Molino Nacional, la Germania, la jabonería Victoria, la Jabonería Nacional, la Universidad, la Roma, la Italia, la María, los tipógrafos, la Cervecería Nacional, los obreros de la Asociación Gremial del Astillero, los de los Aserraderos de Madera, de la Fábrica de Calzado, los Trabajadores del Arsenal de Muelle Fiscal, los Trabajadores de Rhode y Cía. y de la Casa Americana. El Centro Feminista “Rosa Luxemburgo”, se une también al paro”. (Cuadernos, 20).

A pesar que en los días anteriores parecía que podía lograrse a un acuerdo entre trabajadores y empresarios, la situación se agravó y la FTRE verdaderamente gestora del movimiento según Ycaza, y luego la GAT, declaran el Paro General. Se paraliza todo el puerto, todas las actividades se interrumpen, los obreros gobernaban la ciudad. Se une a la lucha “... todo Guayaquil menos los ricos.” (cantata).

La crítica de los ricos y de los sectores retardatarios de la sociedad no se hizo esperar y se calificó a la situación como una incursión del “bolchevismo” en nuestro país, acusando a la legislación laboral como parte del origen de tal estado de cosas, sin comprender que la verdadera causa de este movimiento huelguístico se debe encontrar en la situación oprobiosa, de hambre y explotación en que vivían los trabajadores a esa época, generada por el sistema capitalista.

En la misma tarde del 13 de noviembre en la Asamblea reunida en la Sociedad Cosmopolita de Cacaheros “Tomás Briones”, acuden los dirigentes de la Confederación Obrera del Guayas (COG) para plantear algo que ya venían sosteniendo desde el 8 de noviembre, esto es, que se pretendía encontrar como causa de los males que aquejan a los trabajadores a un asunto de orden monetario.

Se sostenía que el problema estaba en la diferencia entre el valor del sucre y del dólar, por lo que proponen abandonar la lucha por el alza salarial y batallar porque no siga subiendo el valor del dólar, es decir una lucha por el control de las divisas. En esta pugna que querían involucrarse los trabajadores, se encontraban dos sectores de las clases explotadoras: por un lado, los importadores vinculados al Banco del Ecuador, les interesaba la disminución del valor del dólar; y, por otro, los agro-exportadores relacionados con el Banco Comercial y Agrícola, interesados en que siga subiendo el precio del dólar.

Como se puede apreciar, la COG asumió la lucha de un sector de los ricos del país y al interno de los trabajadores logró desviar la lucha original, provocando con ello el desconcierto entre los assembleístas, triunfando esta tesis gracias a la manipulación auspiciada por infiltrados dentro del movimiento obrero, lo que, a juicio de los dirigentes más destacados, significó una traición a la lucha obrera, por lo que se vieron obligados a renunciar.

Ahora sí, bajo la dirección de la COG, solicita permiso al Gobierno para una manifestación para el día 14 y se le hace conocer que los trabajadores han abandonado su lucha reivindicativa inicial y sumarse al reclamo en favor del control de divisas y la baja del dólar.

“...La conciliación de clases queda sellada, los obreros se subordinan al capital, abandonando la lucha por sus reivindicaciones clasistas, el antagonismo capital-trabajadores asalariados se diluye en la pugna interburguesa”. (Cuadernos, 23).

La desorientación entre los trabajadores fue grande y el pesimismo creció, la propia FTRE se niega a participar en la marcha del 14 para evitar una masacre, pero luego apoya, siendo este hecho considerado como una “decisión suicida en aras del compañerismo”. (Cuadernos, 24).

La manifestación del 14 según los investigadores fue multitudinaria, de alrededor de 30000 personas y se plantea mediante un Memorial ante el Gobernador, “la total incautación de giros y moratoria regulada...”, así como el reconocimiento a un Comité Ejecutivo designado por la Asamblea Popular en el que participarían representantes de los trabajadores para la solución de conflictos obrero- patronales. El presidente de la República nombró una Comisión para la elaboración del Decreto Ley y en ella no se designaron a los trabajadores. Los manifestantes conocen de esta decisión y aceptan resignados. (Ibid, 22-23).

“He aquí a los trabajadores unidos a los banqueros, a sus explotadores, abandonando sus reivindicaciones salariales, para dejarse utilizar en la disputa de las fracciones burguesas por el control de las divisas, que les permite grandes especulaciones. (Ibid, 22-23)

Los trabajadores bajo la dirección equivocada y traicionera, abandonaron sus aspiraciones por defender intereses ajenos manipulados por los sectores de poder.

“Así se ha pasado, casi sin transición, de una actividad que se inicia como una reivindicación de clase, a un gran movimiento popular que llega a ser hegemonizado por la pequeña burguesía y los sectores medios, que actúan como intermediarios de

la burguesía y para su beneficio; la lucha de clases ha degenerado en la conciliación de clases, en el reformismo que ponen la esperanza de redención de los trabajadores en el decreto gubernamental formulado por hábiles banqueros avezados en las manipulaciones financieras y el timo. La falta de una clara conciencia de clase y de una ideología auténticamente proletaria, que la armara para la lucha, la pone a merced de una dirección burguesa y de una ideología conciliatoria, que la desvía de sus objetivos”. (Ibid, 23-24).

Historia repetida por falta de conciencia de clase y dirección, lo mismo hasta la presente fecha como pudo apreciarse en la lucha de los “forajidos” finalmente traicionada y usurpada por unos pocos aprovechadores; igualmente, la movilización y paralización de Octubre de 2019 que pudo cambiar el rumbo del país terminó sometiéndonos a un gobierno más represivo, corrupto y contrario a la mayoría de la población como lo es el de Moreno.

## **15 DE NOVIEMBRE. LA MASACRE**

Mientras ingenuamente se luchaba por el decreto de incautación de giros ofrecido por el gobierno y la supuesta participación de representantes de los trabajadores que nunca se produjo, las autoridades fraguaban la masacre de los trabajadores porque no se toleraba su levantamiento y por el potencial peligro para la “tranquilidad social”. Dicha intencionalidad se evidencia con las declaraciones del presidente Tamayo al Jefe de la Zona, General Barriga; y, del Dr. Carlos Arroyo del Río, este último según Manuel Agustín Aguirre, principal organizador de la matanza y testafarro del imperialismo. El primero dice: “Espero que mañana a las 6:00 de la tarde me informará que ha vuelto la tranquilidad de Guayaquil, cueste lo que cueste, para lo cual queda usted autorizado”; y, el segundo manifiesta: “La chusma ahora se levantó riendo, mañana se recogerá llorando” (Ibid, 24-25).

Las autoridades dispusieron el control policial y militar de Guayaquil y movilizaron a los batallones Marañón y Cazadores de los Ríos para preparar la matanza.

El proyecto de Decreto de gobierno fue dado a conocer a la Gran Asamblea de trabajadores en la mañana del 15, quienes resuelven hacer conocer al Gobernador que como no se había conformado el Comité Ejecutivo y no estaba en funciones, no podían suspender la huelga, por lo que se concedía un plazo hasta el día 16 para facilitar las comunicaciones. (Ibid, 25).

En la tarde del 15 los trabajadores recorren la ciudad cerrando los pocos locales que estaban en funcionamiento y tiendas de licores que, como es usual permanecen abiertas las 24 horas no importa qué acontecimientos se produzcan. La policía empieza a reprimir a algunos obreros, hiere a uno y detiene a otros. (Cuadernos, 24).

Los trabajadores se dirigieron hasta la Gobernación para reclamar por los detenidos, se lee el proyecto de Decreto y la necesidad de esperar el pronunciamiento del

Presidente, pero la masa no acepta, discursos van y vienen tratando de convencer a la población y se oyen los primeros disparos contra la multitud.

“Aún se discute sobre quién inició la chispa del conflicto. Parece indudablemente que, una vez comenzados los disparos, y siguiendo órdenes previamente entregadas, el ejército llevó a cabo una política deliberada de matar cuanta gente pudiera”. (Milk, 96).

La matanza es terrible, la relatan todos los historiadores y estudiosos de esta fecha de “**bautismo de sangre**” de la clase obrera, cuyo escenario de muerte fue la ciudad de Guayaquil y su mudo testigo el río Guayas.

“En efecto, la policía y los batallones estratégicamente apostados comenzaron a disparar contra la multitud totalmente desarmada. No voy a describir la carnicería monstruosa que se realizaba por más de una hora y produce la muerte de cientos y quizá miles de trabajadores, incluyendo mujeres y niños. Nunca se ha podido saber el número exacto de víctimas porque un gran número fueron enterrados por los soldados, en fosas comunes y por la noche, en los cementerios; y muchos otros arrojados a la ría de Guayaquil con los vientres abiertos con las bayonetas, para que no flotaran y fueran pasto de los tiburones y en cuyas aguas, en cada aniversario, se arrojan coronas y cruces, lo que inspirara la novela de un amigo de la Juventud, Joaquín Gallegos Lara, titulada “Cruces sobre el Agua”. Debemos dejar constancia del heroísmo de los trabajadores que lucharán con las manos vacías y a veces cuerpo a cuerpo con los soldados que disparaban y aún penetraron en las tiendas que vendían armas para hacerse de las que querían” (Aguirre, 26).

Los trabajadores y el pueblo en general enfrentaron la matanza con lo que pudieron y solo en su afán de defenderse de semejante represión se armaron con los pocos revólveres que pudieron conseguir, lo que, según Aguirre, dio lugar a que José María Velasco Ibarra, quien fue posteriormente presidente del Ecuador y en ese entonces secretario del Consejo de Estado, trate a los trabajadores de ladrones que asaltaron almacenes para robar. (Ibid).

“- ¡Si dizque lo que quieren es saquear, incendiar, tirarse a las mujeres! El capitán Mora, veterano de los combates de Tumbes y Angoteros, que en 20 años no pasaba de capitán, cortó calmamente:

- ¿A quién crees que le cuentas cachos, Recalde? A ti y a mí juntos nos leyó el general el oficio del Ministerio en el que mandan rodar esa bola. ¡No hay tales incendiarios! El baleo es de orden superior”. (Gallegos, 192).

Si el pueblo habría estado armado otra habría sido la situación, no se habría consumado la masacre porque la proporción numérica del pueblo frente a sus represores es superior, pero como siempre y en este caso, solo los soldados y la policía contaban con armas de fuego que utilizaron sin misericordia y sin distinción de ninguna naturaleza contra hombres, mujeres, niños y ancianos.

Si bien no debe importar la cantidad de muertos que se produjeron porque uno solo no justifica actuaciones represivas de los gobiernos, se debe señalar que la prensa de la época ha indicado que el total fue de 200. Simón Espinosa Cordero recoge el

dato de prensa de El Telégrafo del 17 de noviembre de 1922 en el que se indica que fueron 9 los muertos y 76 los heridos, lo cual es un cinismo propio de la prensa que responde a intereses de los grupos de poder (Edufuturo); algunos historiadores hablan de 300 y hasta 500 los muertos; mientras que algunos de los sobrevivientes de la masacre como Floresmilo Romero Paredes, sostienen que los asesinados fueron 1000 y hasta 2000. (Ycaza, 103). Sin importar el número, todos hablan de que hubo matanza o masacre, lo cual permite creer más en la versión de quienes vieron esos luctuosos momentos y vieron morir a su lado a familiares.

“- ¡Dios mío! ¿muertos?

A través del yute de los sacos, tocaba hombros, nalgas, narices, zapatos. Adelantó las manos y se le enredaron brazos y piernas clásicos. Parecían pretender aplastarlo, retenerlo. ¡Cadáveres! como cornero sacó topando la cabeza entre sobacos de vellos ásperos y húmedos, faldas revueltas que hedían a lavazas, carnes flácidas y de piel resbalosa, bocas heladas y babeantes en las que chocaba con la dureza repentina de los dientes.

Los ojos le rebosaron de luz. El soldado dijo:

- ¡Hemos sudado, mi teniente, con estos pendejos! ¿Para botarlos al agua es que los vemos acarreado acá a la orilla?
- ¡Claro, pues, bruto! ¿para qué si no? Es por si acaso una exhumadera, no hallen, tantos en el panteón.
- Pero van a flotar.
- ¿No ve que para eso, antes de largarlos, los abrimos la panza? Y aquí adelante hay poza.” (Gallegos, 202)

Una vez producirá la matanza, el Ejército se paseó por la avenida 9 de octubre para recibir los aplausos y vítores de los ricos quienes desde los balcones agradecían y felicitaban por el patriotismo demostrado al haber evitado que el país sea convertido en un “Soviet ruso” y vuelva a la paz social. Se realizaron festejos y homenajes en el Club de la Unión. El presidente de la República también agradeció a nombre de la nación reconociendo la disciplina, valor y lealtad de quienes manejan las armas para la defensa nacional. (Ycaza, 103).

Entre otros argumentos para justificar la matanza habría estado un supuesto complot internacional entre los rebeldes ecuatorianos y deportados peruanos para negociar un acuerdo limítrofe favorable al Ecuador y la caída del Gobierno peruano. (Ibid).

Pero la matanza no cesó las acciones contra los trabajadores quienes siguieron organizándose y presentando huelgas menores como muestra de su resistencia. En su temor, las autoridades ordenaron la movilización del Ejército. Se mantuvo el acuartelamiento de los soldados en prevención de acciones de la población. Se persigue a los obreros, se los encarcela, se los secuestra y en varias fábricas se los despide, se los deporta, se prohíbe su organización.

“A la masacre le sigue la persecución y el encarcelamiento de los obreros más combativos, varios obreros de la Empresa Eléctrica son secuestrados, muchos obreros despedidos en varias fábricas, la destrucción sistemática de la organización

obrera, la FTRE es obligada a reunirse en la clandestinidad, sus dirigentes perseguidos, encarcelados, expulsados del país, sacados del Puerto y enviados a Esmeraldas; los locales de las organizaciones obreras son allanados, sus publicaciones confiscadas e incineradas; las reuniones y las manifestaciones obreras prohibidas, la formación de grupos en la calle vetada. (Cuadernos, 27).

Los trabajadores continuaron su lucha y en demostración de valentía e indignación, la FTRE declaró la continuación del Paro General que fue apoyado en Ambato, Riobamba y Quito, en donde se realizaron acciones de protesta; sin embargo, no se pudo concretar el propósito en virtud a que la COG decidió no acatar tal llamado. (Ycaza, 107)

El gobierno procedió a dictar el Decreto de incautación de giros, la Ley Moratoria siguió vigente, los precios siguieron incrementándose, siguió la especulación y la crisis, los salarios reales disminuyeron.

“La ausencia de una unidad nacional de clase, el acendrado apoliticismo que impide una real perspectiva de poder, la carencia de objetivos comunes con el campesinado y los sectores subordinados, son factores decisivos para que la solidaridad obrera y popular se vaya diluyendo y la huelga general no alcance presencia, y sea finalmente liquidada por el terrorismo estatal y la militarización de la sociedad”. (Ibid, 108)

No se solucionaron los problemas de los trabajadores, la clase obrera fue derrotada temporalmente para levantarse con posterioridad y generar un movimiento más importante en 1925 con la llamada Revolución Juliana mediante la cual se lograron algunas aspiraciones laborales y que luego se ampliaron con el Código del Trabajo de 1938, que es obra también de los trabajadores demostrándose que su acción decidida puede obligar a los grupos de poder a realizar reconocimientos dentro de la legalidad burguesa. Pese a estos logros temporales importantes que se alcanzan en el marco del mismo sistema capitalista, la lucha debe ser más elevada y así lo han entendido los trabajadores. Se hace necesario que exista conciencia de clase, una ideología y dirección revolucionarias para conquistar una nueva sociedad libre del hambre y miseria cuyos orígenes están precisamente en el capitalismo.

## **LAS CRUCES SOBRE EL AGUA**

Para no olvidar semejante matanza, los guayaquileños en señal de luto desde aquella fecha, ofrendan cruces que las depositan en el río (más bien ría) Guayas, lo que sirvió como se dijo, de inspiración al escritor Joaquín Gallegos Lara para su novela que forma parte del “realismo social”, denominada “Las cruces sobre el agua”, escrita en Guayaquil entre enero y abril de 1941 y que en su Capítulo XII titulado con todo rigor “esperanza”, recuerda al referirse a las cruces negras:

“Se erguían, flotando sobre boyas de balsa. Eran altas, de palo pintado de alquitrán. Las ceñían coronas de esas moradas flores del cerro, que se consagra a los difuntos.

A su alrededor, el agua se hacía claridad líquida, pareciendo querer serles aureola...Quizás esas cruces eran la última esperanza del pueblo ecuatoriano.” (Gallegos, 277).

Esas cruces deben ser el anuncio de una mañana vivo y luminoso, más justo y equitativo, en donde los trabajadores sean quienes construyan su propio destino dirigiendo la patria en honor de los muertos de ayer.

Los trabajadores son quienes forjan el país y el mundo, ellos deben construir una nueva sociedad en donde la explotación de unos seres humanos por otros, pase a ser parte del museo de la historia, en donde el capitalismo no sea más que la demostración momificada de que ha existido destrucción de la humanidad.

¡Adelante trabajadores! Un nuevo amanecer se avizora, radiante, rojo, de solidaridad entre los seres humanos.

*Quito, noviembre de 2006 (corregido noviembre de 2020)*

## FUENTES CONSULTADAS

- AGUIRRE, Manuel Agustín, La masacre del 15 de noviembre de 1922 y sus enseñanzas, documentos socialistas, PSRE. Quito-Ecuador, 1982.
- Ayala Mora, Enrique, editor, Nueva Historia del Ecuador, vol 9, Corporación Editora Nacional, Grijalbo. Quito-cuador, 1990.
- Ayala Mora, Enrique, editor, Nueva Historia del Ecuador, vol 10, Corporación Editora Nacional, Grijalbo. Quito-cuador, 1990.
- Crawford De Roberts, Lois, El Ecuador en la época cacaotera, Editorial Universitaria, traductores: Erika Silva y Rafael Quintero, Quito-Ecuador, 1980.
- CUADERNOS EL OBRERO REVOLUCIONARIO, La lucha de clases en el Ecuador: Las jornadas de noviembre de 1922, No6, segunda edición, FOR.
- CUEVA, Agustín, El proceso de dominación política en el Ecuador, Editorial Planeta, Quito-Ecuador, 1997.
- EL COMERCIO, El Ecuador en el siglo XX, Editorial PUBLITECNICA, Quito-Ecuador, 1981.
- GALLEGOS, Lara, Joaquín, Las cruces sobre el agua, Colección Media Luna, Campaña de lectura Eugenio espejo, Quito-Ecuador, 2003.
- LENIN, Obras escogidas, Editorial Progreso, Moscu-URSS.
- MILK, Richard, Movimiento Obrero Ecuatoriano, El desafío de la integración. Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador, 2000.
- ORTIZ, Crespo, Gonzalo, Resumen de la Historia Económica del Ecuador, Siglo XX, Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador, 2000
- SALVADOR Lara, Jorge, Breve Historia Contemporánea del Ecuador, Colección Popular, Fondo de Cultura, México, 1995.
- SAAD, Pedro, La CTE y su papel histórico, Editorial Calridad, Guayaquil-Ecuador, 1968.
- TOSCANO Arroyo, Marco, El camino duro y labrado del trabajador, Ediciones Culturales UNP, Quito-Ecuador, 1983.
- YCAZA, Patricio, Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano, Editorial Casa de la Cultura ecuatoriana, Quito- Ecuador, 1983.
- El universo.com. 14 de noviembre de 2004, Cuando el río se llenó de cruces, Texto de Alina Manrique.
- www.Lahora.com.ec., Revista artes y cultura, 15 de noviembre de 1922, Cruces sobre el agua, César Alarcón Costta.
- www.el telegrafo.com.ec., Fin de Siglo, Primera etapa: 1900-1925, Wellington Paredes.

[www.edufuturo.com](http://www.edufuturo.com), José Luis Tamayo, por Simón Espinosa Cordero.